

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 306

El regalo de Cristo es lo único que busco hoy.

Comentario de Sarah:

Un Curso de Milagros es realmente un camino radical. No hay zonas grises. La verdad es verdadera y nada más lo es. En esta Lección, afirmamos que Cristo es *todo* lo que busco hoy. Se nos recuerda que no hay nada más valioso que conocer nuestro verdadero Ser. La separación es la decisión de no saber quiénes somos. Ahora elegimos conocer el Ser y reconocer que sólo vale la pena buscar lo que es eterno. Sin embargo, para la mayoría de nosotros, todavía hay otras cosas que buscamos. No es útil sentirse culpable por esto, sino que simplemente necesitamos reconocer cuánto miedo y resistencia tenemos al amor, la santidad y la paz que es nuestra herencia natural. Jesús nos dice: **“Mas si experimentas gran resistencia y ves que tu resolución flaquea, es que todavía no estás listo. No luches contra ti mismo.”** (T.30.I.1.6-7) (ACIM OE T.30.II.2) Exigirnos a nosotros mismos no es útil. Jesús nunca exige. Todas las exigencias provienen del ego. Lo que es útil para nuestro viaje a través de este Curso es confiar en el proceso. **“Estás perfectamente a salvo siempre que no te preocupes en absoluto por tu estado de preparación, pero mantengas firme confianza en el mío.”** (T.2.V.4.209) (ACIM OE T.2.III.64) Con dedicación y práctica consistente, cuando estés listo, la verdad alboreará en tu mente.

La mayoría de nosotros todavía busca la felicidad fuera de nosotros mismos, creyendo que aun hay cosas en el mundo que nos completarán. Todavía no estamos convencidos de que todo lo que queremos conocer es el Ser Crístico que somos. Nuestras mentes están divididas, y mientras continuemos siguiendo este camino pero todavía busquemos fuera de nosotros para completarnos, sentiremos un conflicto creciente. Sin embargo, a medida que avanzamos más y más firmemente en el camino del despertar, experimentamos más y más paz hasta que nuestro deseo de que las cosas salgan como queremos se desvanece cada vez más.

Es posible atender lo que nos sucede en nuestro día y seguir vigilando nuestros pensamientos para que los acontecimientos del día sirvan de telón de fondo útil para nuestro despertar. A medida que avanzamos en nuestro día, los juicios, los resentimientos y las necesidades percibidas pueden ser entregados al Espíritu Santo cuando notamos que surgen en nuestra mente. Si queremos una paz que no pueda ser perturbada, sin importar lo que ocurra fuera de nosotros, una paz que sea profunda, tranquila y totalmente inmutable, y que no pueda encontrarse en este mundo, necesitamos el milagro de cambiar nuestras percepciones. **“Venimos llenos de gratitud y aprecio, con las manos vacías y con nuestras mentes y corazones abiertos, pidiendo tan sólo lo que Tú concedes.”** (L.306.2.2)

Todos los objetivos personales que tengo hoy son secundarios con respecto al propósito principal del día. Nuestro único propósito hoy es **“ir más allá de todo temor, y ser restaurado al amor, a la**

santidad y a la paz.” (L.306.1.3) En cualquier situación en la que me encuentre hoy, intentaré recordar que es el regalo de Cristo lo que busco en cada encuentro. Cambia el tipo de día que tenemos si podemos recordar nuestro propósito, independientemente de lo que parezca estar sucediendo en nuestro día. Es una buena práctica comprometer la mente a recordar el propósito siempre que surja el miedo de cualquier forma. Estamos llamados a recordar que seremos **“restaurados al amor, a la santidad y a la paz”** (L.306.1.3), cuando superemos todo temor. Todo depende de nuestra voluntad. No hay nada que buscar. La alegría, la santidad y la paz ya están en nosotros. Nuestro miedo y resistencia nos impiden ser conscientes de nuestra condición eterna.

Nuestras propias metas se basan en la creencia de que hay cosas en el día que pueden traernos algo que queremos. Se basan en la ilusión de que tenemos el control de nuestras vidas. Sin embargo, los eventos parecen simplemente suceder. No podemos planificar lo que se da. Tenemos que confiar en que todo lo que ocurre en nuestra vida nos da la oportunidad de seguir aprendiendo a perdonar. Así, todo está orquestado para nosotros, y por nosotros, para nuestro bien. Podemos estar mucho más dispuestos a aceptar cualquier cosa que se presente cuando nuestro propósito se mantiene firmemente en la mente. Jesús dice que no hay nada que podamos ofrecernos que pueda sustituir la paz que ya está en nosotros.

“Si quieres ser un alumno feliz tienes que entregarle al Espíritu Santo todo lo que has aprendido para así desaprenderlo.” (T.14.II.6.1) (ACIM OE T.13.VII.61) Esto significa que debemos entregarle nuestros juicios y percepciones erróneas para que los traduzca por nosotros. Cuando nos aferramos firmemente a nuestro propósito, y cuando estamos dispuestos a confiar en que todas las cosas operan conjuntamente en favor del bien, podemos permanecer enfocados en reconocer el bien final que puede salir de cualquier situación. No se trata de una perspectiva intelectual, sino de una que podemos aplicar realmente en cada circunstancia, sea cual sea. Es recordar que la única verdad es la paz y el amor. La luz está siempre con nosotros y en nosotros. La purificación, como se discute en el Curso, es dejar ir lo que nunca fue verdad para que la luz en nosotros pueda brillar. La purificación es una parte necesaria de este proceso. **“Todo el mundo tiene derecho a los milagros, pero antes es necesario una purificación.”** (T.1.I.7.1) (ACIM OE T.I.7)

Cuando describimos una situación, cada uno la ve desde su propia perspectiva. Sin embargo, la experiencia de la visión de Cristo es la misma. Cuando tenemos la experiencia de la Unidad, tenemos la experiencia de lo único que es real y verdadero, que es experimentado por todos de la misma manera. Podemos **“ver un mundo tan parecido al Cielo”** (L.306.1.1) cuando estamos completamente dispuestos a ello. Está ahí para nosotros en este mismo momento. Esta experiencia del Cielo es la experiencia del mundo real, que se describe como un mundo de misericordia y cuidado, de bondad amorosa y de paz de Dios. Cuando tenemos esta experiencia, recordamos que nunca nos fuimos. Entonces, un antiguo recuerdo vuelve a nosotros. Esta es la canción olvidada, que nos llama a volver a casa. **“Escucha... tal vez puedas captar un leve atisbo de un estado inmemorial que no has olvidado del todo; tal vez sea un poco nebuloso, mas no te es totalmente desconocido: como una canción cuyo título olvidaste hace mucho tiempo, así como las circunstancias en las que la oíste.”** (T.21.I.6.1) (ACIM OE T.21.II.8) **“Y de esta manera, Padre nuestro, regresamos a Ti, recordando que nunca nos ausentamos; recordando los santos dones con los que nos has agraciado.”** (L.306.2.1)

Hoy, agradezco que mi manera de ver esté equivocada, y me dirijo al Espíritu Santo, pidiendo ayuda para ver con los ojos de Cristo. Agradezco que no hay nada que buscar. La verdad de lo que soy ya está presente en mi mente. Estoy agradecida por la voluntad de hacer el trabajo de descubrir los obstáculos

a la verdad que abrigo en mi mente. Estoy agradecida por ser paciente conmigo misma en este proceso, sabiendo que estoy usando el tiempo con el propósito de sanar. Estoy agradecida por todo lo que aparece en mi día, reconociendo que todo puede ser utilizado para la curación. No hay nada bueno o malo en mi día. Puedo ser una aprendiz feliz, permitiendo que todo sea usado para propósitos de sanación. Estoy agradecida de poder mirar mis pensamientos tenebrosos sin juzgarme por ellos, sabiendo que pueden ser sanados sólo cuando estoy dispuesta a tomar conciencia de ellos. Agradezco que siempre puedo volver a mi interior en busca de inspiración, porque lo que uso para el odio, el Espíritu Santo lo usa para el amor. Estoy agradecida de que siempre puedo confiar en Su Amor dentro de mí. Todo el poder de nuestro Creador está en cada uno de nosotros. El regalo de Cristo es todo lo que busco hoy.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca